



En puntos de fé, de religion, y de inteligencia de los sagrados libros, los Padres de la Iglesia deben ser nuestras guías, Doctores, y Maestros; sino los que emplearon todo el tiempo de su vida en su contemplacion, espostion, y predicacion? Si vosotros consultais á la Iglesia, á quien el mismo Dios ha confiado el magisterio de la verdadera doctrina, podríais menos de avergonzaros, al ver, que os separais de sus sentimientos claramente manifestados en sus Concilios Ecumenicos? He! Vosotros veríais en el canon diez y nueve del Synodo Trullano, que en la inteligencia de la escriptura, y tradiciones no se instruía á los pueblos, sino segun la doctrina de los Santos Padres, pues estos son las lumbreras de la Iglesia. Vosotros advertiríais, que en el concilio general de Viëna, al que se remitió una duda sobre la inteligencia de un testo de el evangelista S. Juan, Clemente V. dixo á los Padres, que se debía declarar y resolver segun el comun sentir de los Stos. Padres, y Doctores, y así se resolvió. Vosotros notaríaís, que en la accion undécima de el concilio universal de Letran, siendo Pontífice Leon X. se mandó, que en la instruccion de los fieles se aruviesen los Maestros y Predicadores á la doctrina de los Padres. Vosotros encontraríais expresamente definida esta misma doctrina en el Santo, y á todas luces venerable concilio tridentino con las palabras mas graves, y respetuosas.

No sería difícil confirmar esto mismo con testimonios terminantes de las mismas escripturas, y Stos. Doctores. Pero me contentaré unicamente á exponer alguna, ú otra sentencia. El Señor nos prometió por Jeremías, darnos Pastores segun su corazon, para que nos alimentasen con la ciencia, y con la doctrina; S. Pablo nos asegura que efectivamente ha dado á su Iglesia Apostoles, Profetas, Evangelistas, Pastores, y Doctores, á fin de que atendiendo los fieles á su doctrina, no fluctuem, como niños, al andén al rededor de todo viento de doctrina por la malignidad de unos hombres que engañan con astucia. Considerando atentamente este punto el Padre S. Agustin llegó á proferir que el que se separa del unanimo consentimiento de los Santos Padres, testifica que se separa de toda la Iglesia de Jesu. Cristo. El célebre

Vicente Lirinense dice, es necesario, que todos los catolicos, que procuran dar pruebas de ser hijos legitimos de la Iglesia, se unan y adhieran á la fé de los Padres, detesten y aborrezcan las novedades profanas y persigan á los que la profferen. Este el sentir de el concilio de Efeso, en el que los Padres, que en el subscribieron, definieron, que ninguna otra cosa se creyese en adelante, sino lo que tubiese, ó hubiese tenido la antigua aprobacion de los Santos Padres. El que quisiere instruirse fundamentalmente en esta materia, consulte á los controversistas, y en ellos verá probada con convencimiento esta proposicion, *los Santos Padres, y Doctores uniformes en sus doctrinas acerca de la fé, exposicion de las santas escrituras, y moral, no pueden errar.*

Segun esto, ya podéis, Compañeros míos, venir en conocimiento, de la seguridad de nuestra victoria, siempre que nos escudemos con las armas, que nos subministran estos celebres Guerteros, que tan ilustres triunfos consiguieron de todos los mas encarnizados enemigos de el christianismo. Si quereis un deposito general de todas las armas, que nos dexaron los Stos. Padres, y Doctores, le hallareis en el angelico Preceptor Sto. Tomas de Aquino; no ha habido, ni habrá heregia alguna, que ya no este revatida por este campeón de la fe; pero con una doctrina, y sabiduria infundida por Dios, dice Juan XXII. verdadera, y catolica, afirma Urbano V. ciertisima, asegura S. Pio V. y sin la menor sombra de error, dice Clemente VIII: es tan segura, que es sospechoso de verdad el que la impugnase, declaró Inocencio VI, pero que mucho, si el mismo Dios le dexó, Bene scripsisti de me Thoma?

Segun esto, si vosotros, ó Phylosofos buscaseis con buena fé la sana doctrina, y los progresos de la verdad dogmatica, y moral, os aplicariais mas, y mas al estudio de los Padres que tanto se agitaron, y desvelaron por aclararla con sus vigilias, y suplicas al Padre de las luces, que es su origen, y su fuente. Estos Padres jamas se separaron de el centro, á donde han de ir á parar todas nuestras especulaciones, si no queremos abrazar el error. Este centro es la divina revelacion; sobre esta fundaron el sublime edificio de su celestial doctrina. Qualquiera, que se separa de este centro, ya camina extraviado, y perdido. Un Phylosofo, que quiera dictar preceptos de moral para arreglo de las costumbres, y seguir en sus lecciones el camino recto, y seguro, no debe apartarse un punto de los enseñamientos de Jesu Cristo, de los Apostoles, y de los Padres. Pero esta ruta no agrada á los Phylosofos del dia, que desean hacerse memorables, y singulares

por su extravagante modo de pensar, y ved aquí la causa de sus muchos errores en puntos de fe, y de Religiosas costumbres. Quantos desatinos no han proferido; por exemplo, los oráculos presumidos de el presente siglo acerca de el principio de lo justo ó injusto?

Pero si estos hubieran consultado los primeros Padres de el Cristianismo, si hubieran leído atentamente el Pedagogo de San Clemente, los Morales del Pontífice San Gregorio, las obligaciones, ó oficios de San Ambrosio; las eloquentes Homilias de San Juan Crisostomo, los famosos discursos de San Nilo Abad, las instrucciones de San Efren Siro, y otros mil opusculos dictados al parecer por el Espiritu Santo á corazones puros, y sencillos, y á entendimientos dociles, y humildes, hubieran expuesto al publico maximas tan opuestas á lo que dicta una razon ilustrada por la divina revelacion?

O Filosofos! Si quereis ser verdaderamente sabios, si pretendéis ilustrar á vuestros semejantes; si deseais ser utiles á los que os miran, como á oráculos, abandonad vuestra presuncion, y vuestro orgullo, y guiaos por las luminosas obras de los Santos Padres, y Doctores, que os han precedido. Que suavidad, que uncion, que eloquencia, que claridad, que metodo, que fuerza de convencimiento no hallareis en sus apreciables escritos! Ah! En ellos admirareis la fuerza, y valentia, con que combaten el error, y persuaden el exercicio de las virtudes, y la fuga de los vicios, y que degradan la humanidad. No dudo, que si tuvierais menos supersticion por los autores modernos, y menos odio con los antiguos, tuvierais sin duda alguna una moral mas pura, una virtud mas Cristiana, y una fe mas viva. No es ahora tiempo de hacer una extensa disertacion sobre esta materia, que abre campo á una multitud de reflexiones, que al paso, que nos instruyen, nos humillan, y confunden. Ojalá, que nuestros Novadores, como dice San Francisco de Sales, abandonando la lectura de los escritos, que no comienzen con S, se aplicasen á la leccion de aquellos, que con aquella letra dan principio! Es toy cierto, sin riesgo de equivocarme, (á no ser, que me engañe el corazon) que presto se entregarian á llorar de pena, por no haber leído antes unas obras tan penetrantes, tan elegantes, y tan seguras, para conseguir su verdadera felicidad, y dar sanos documentos á otros, á fin de que logren la misma dicha. Es evidente, que el hombre iluminado por el Espiritu Santo habla de un modo muy diverso de aquel, que solo habla dirigido por

su razon las mas veces obscurecida por las pasiones. Pero los Novadores gusian mas delas palabras de el segundo, que de las del primero.

Las palabras de nuestros iluminados Padres, y Doctores nos recuerdan nuestros delitos, llenan de amargura nuestra conciencia enfrenan la impetuosidad de nuestros apetitos, y pasiones, nos manifiestan, el camino de la salvacion, no sembrado de rosas, sino de espinas, nos enseñan á despreciar el mundo, y todo aquello, con que encanta á sus sequazes, y nos instruyen en el modo de cautivar nuestro entendimiento en obsequio de la fe; las palabras de los hombres, que solo tienen por guia á su razón, salen llenas de miel de un corazon immundo, pasan por un camino florido á unas orejas libidinosas, que apetezen el engaño, y se hallen bien con el error.

Ved aquí la grande diferencia, que hay entre la doctrina de nuestros Padres, y Doctores, y la de los Phylósofos, que se nos venden por oraculos. Aquellos por ser tan humildes, merecieron ser grandes Doctores, pues el Señor revela sus arcanos á los Parvulos y Pequeñuelos; estos llenos de ambicion y de orgullo mas aman el parezer grandes, que el serlo de veras con sus acciones. Basta de expedicion por este mes.

*Nota: Los que gusten subscribirse á este Diario, lo harán en adelante en la calle de el Riego de Agna, número 10., donde se venderán los que salieren en adelante, como tambien los de el mes de febrero. Las erratas de la impresion se corregirán á su tiempo, pues muchas son de vulto. Se procurará que se eviten en lo sucesivo en quanto sea posible.*

En la Oficina de D. Francisco Cándido Prieto.